



El trabajo es para la vida. ¡Ni un muerto más!

La HOAC de Andalucía contra la siniestralidad

Andrés Sánchez Munzón

Más de mil personas pierden la vida al año en sus puestos de trabajo en España. El año pasado fueron 1.089, sólo 78 menos que en 2007, a pesar del descenso de la actividad económica. Ante este drama silenciado, la HOAC de Andalucía ha dado un paso y ha impulsado una recogida de firmas que pide a los poderes públicos andaluces que actúen.

Precisamente Andalucía fue el año pasado la comunidad con más accidentes de trabajo mortales (171 fallecidos). Para la HOAC de Andalucía, «los accidentes laborales y el deterioro de la salud en el trabajo no son una fatalidad inevitable», sino que obedecen a «causas concretas» que hay que cambiar.

La siniestralidad laboral representa un drama difícil de comprender ante el progreso técnico y el avance del conocimiento. La muerte de quienes simplemente salen de sus casas para

ganarse la vida causa un inmenso sufrimiento en las familias que muchas veces se quedan desamparadas y desconsoladas sin recibir respuesta adecuada ni de las empresas, ni de la administración, ni de la Justicia.

Desde hace unos años, las diócesis de Andalucía fueron tomando conciencia de cómo la siniestralidad laboral y la pérdida de salud en el trabajo son expresión de una concepción del mismo que no respeta la dignidad ni la vida de los seres humanos. Es por este motivo que, algunas de ellas, ce-

lebran concentraciones cuando un trabajador de su provincia pierde la vida en el tajo.

Es más, durante estos últimos años han emprendido procesos de concienciación, de denuncia y de solidaridad ante la siniestralidad laboral: recogida de firmas en algunas diócesis; campañas de sensibilización ante el Día Mundial de la Salud y la Seguridad en el Trabajo (28 de abril) distribuyendo cientos de carteles, colgaduras para balcones y pegatinas con el lema «El trabajo es para la vida. ¡Ni

un muerto más!; visitas a empresas en zonas de las provincias donde más altos índices de siniestralidad hay —como las canteras de Macael en Almería—; contacto y cercanía con las propias familias que han perdido a un ser querido por accidente laboral; etc.

Con las víctimas

Un trabajo donde estas diócesis han acercado este sufrimiento a sus Iglesias diocesanas y donde han llevado a sus obispos este drama humano. El caso de la diócesis de Córdoba es una muestra, donde Juan José Asenjo compartió, en una reunión con familiares de los trabajadores muertos en accidente laboral, su dolor y sus anhelos de justicia para que el trabajo sea para la vida. Es mucho lo que la Iglesia, sacramento de Jesucristo, puede seguir haciendo ante el sufrimiento de los hombres y mujeres del trabajo.

Las movilizaciones diocesanas acabaron por convencer a los militantes de la HOAC de Andalucía de la necesidad de coordinar y compartir los esfuerzos. Así fue como se impulsó la actual campaña a nivel autonómico de recogidas de firmas para ser entregadas en el Parlamento andaluz en torno al 28 de abril de 2009, para la que se han distribuido 20.000 dípticos informativos.

Respeto a los derechos

Convencidos de que «el incumplimiento de la Ley y las malas condiciones de trabajo ponen en peligro la vida de los trabajadores y trabajadoras», la HOAC de Andalucía persigue con esta campaña «promover el res-



Militantes de la HOAC de Andalucía con familiares de las víctimas de la siniestralidad.

peto efectivo de los derechos laborales y combatir la precarización social, mejorar las condiciones de trabajo».

En varias diócesis andaluzas algunas parroquias, especialmente sensibles a este asunto, se sumaron a la recogida de firmas, animadas y apoyadas también por sus obispos. Un ejemplo lo tenemos en las cartas pastorales que han escrito en apoyo a esta iniciativa. En una de ellas, el Obispo de Cádiz y Ceuta, recuerda que «las personas somos hijos de Dios y, por ello, la vida de toda persona es un valor sagrado» y, rescata las palabras de la Conferencia Episcopal Española con motivo de Jornada Internacional por la Salud Laboral del año 2000:

«Todos los cristianos debemos implicarnos en la defensa de la vida en el trabajo, porque el compromiso al servicio de la vida obliga a todos y cada uno. Es una responsabilidad propiamente «eclesial», que exige la acción concertada y generosa de todos

los miembros y de todas las estructuras de la comunidad cristiana. Recordamos que, para defender la vida, es necesario que se reconozca la justa escala de valores, la primacía del ser sobre el tener, de las personas sobre las cosas».

«La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia, participa de los gozos y de los sufrimientos de la comunidad humana en la que vive inserta. Por ello no puede permanecer insensible a los grandes problemas humanos, como en este de la siniestralidad laboral», continuaba Antonio Ceballos.

La HOAC de Andalucía ha relanzado la campaña por internet, elaborando un acertado formulario para que todo el mundo que lo deseara, fuera de la región que fuera, pudiera sumarse a la iniciativa de recogida de firmas. El compromiso ante la muerte de un trabajador en estas diócesis continúa, por ejemplo con concentraciones cada vez que algún trabajador de su respectiva provincia pierde la vida a causa de algún accidente laboral.

Con el Defensor del Pueblo

Los representantes de la HOAC se entrevistaron el 5 de marzo con el De-

«Todos los cristianos debemos implicarnos en la defensa de la vida en el trabajo, porque el compromiso al servicio de la vida obliga a todos y cada uno»

“Sólo desde una acción donde las víctimas sean protagonistas podemos sacar a la luz este problema y estos muertos olvidados y convertir el dolor de las familias en compromiso solidario”

fensor del Pueblo Andaluz, José Chamizo, para que desde su responsabilidad contribuya también a resolver este grave problema. A la cita acudieron también familiares de las víctimas que pudieron dar testimonio en primera persona de su cruda situación.

Los familiares han tenido una participación muy destacada en esta campaña. No en vano han sufrido pérdi-

compromiso solidario para que otros no pierdan su salud o a sus seres queridos por ir a trabajar.»

Entre las peticiones cursadas al Defensor del Pueblo Andaluz se encontraba la agilización de los procedimientos judiciales que atañen a las víctimas de la siniestralidad laboral, la puesta en marcha de medidas de amparo, ayuda psicológica, jurídica y

Previamente, hubo un encuentro con el Cardenal de Sevilla Monseñor Carlos Amigo Vallejo para explicarle el sentido de la campaña, a la vez que se le pidió que presidiera la Eucaristía, que posteriormente a la concentración, como culminación de todas las acciones realizadas y en recuerdo de las víctimas de accidentes laborales, está previsto celebrar en la Parroquia de San Leandro, parroquia situada en una zona próxima al Parlamento de Andalucía.

También ha habido contacto con diferentes parlamentarios de los grupos políticos presentes en el Parlamento de Andalucía: PSOE, PP e IU, con el fin de concretar su implicación en la concienciación de toda la sociedad andaluza ante un problema tan acuciante como es este de la siniestralidad laboral. Además, se les animó a realizar una Declaración Institucional en torno al Día internacional de la Salud Laboral a favor de la vida en el trabajo y contra la siniestralidad laboral. Invitación que también ha sido cursada a los ayuntamientos y diputaciones.

La legitimidad y urgencia de acabar con los accidentes de trabajo parecen fuera de toda duda, más aún si cabe, en unos tiempos en que la crisis económica ha puesto de manifiesto la aberrante confusión de prioridades y valores que ha provocado que el beneficio importe más que los seres humanos. Para la HOAC de Andalucía «es necesario promover la solidaridad para construir una nueva cultura de la vida, poner en primer lugar los derechos de las personas, la cooperación, la solidaridad, especialmente con los empobrecidos». ■



Concentración en Jaén.

das irreparables que les causan un dolor inmenso, agravado, en ocasiones por el silencio y la impunidad. La HOAC de Andalucía tenía claro desde el principio que «hemos de vivir desde la cercanía a las víctimas de los accidentes de trabajo y de la falta de salud laboral», porque «sólo desde la cercanía a otros podemos reaccionar solidariamente y acabar con lo que provoca el sufrimiento injusto de las personas». Es más, «sólo desde una acción donde las víctimas sean protagonistas podemos sacar a la luz este problema y estos muertos olvidados y convertir el dolor de las familias en

económica, así como su implicación en las acciones de sensibilización sobre los accidentes de trabajo

Concentración ante el Parlamento

La Comisión de la HOAC de Andalucía ha planteado una importante cita en Sevilla para el día 25 de Abril: una concentración ante el Parlamento de Andalucía en respaldo a la entrega de firmas y como expresión ante la opinión pública del sentir de este movimiento apostólico obrero ante la tragedia que supone la siniestralidad laboral.

El hijo de María García murió en las obras del embalse de La Breña II

«Éstas son también muertes violentas»

José Luis Palacios

Raúl Sánchez, de 33 años, separado y con un hijo, perdió la vida caer desde 50 metros de altura cuando trabajaba en la construcción el embalse de La Breña II en Córdoba. El inmenso dolor por la pérdida aún no se ha amortiguado en los corazones de sus padres, María García y Juan José Sánchez, quienes piden que se haga justicia y que se recuerde que su hijo dio la vida en una obra que hará mucho bien.



La HOAC de Córdoba, dentro de la campaña andaluza «El trabajo es para la vida. Ni un muerto más» se puso en contacto con los padres de Raúl, por si podían serles de ayuda y querían implicarse en la denuncia pública contra la siniestralidad laboral. Finalmente, y a pesar de la desesperación en que se encuentran, decidieron actuar para que «otras familias no tengan que pasar» lo mismo que ellos.

—¿Qué recuerda de aquel fatídico día?

—Todavía hoy me cuesta hablar de ello... El accidente ocurrió sobre las nueve de la mañana y a las doce todavía nadie me había avisado. Me enteré por mi hija. Debieron llamar a un amigo que no había ido a trabajar porque le tocaba descansar y éste se lo dijo a mi hija. Nos enteramos por terceras personas. Le pedí a Dios que fuera mentira pero al final vino la Policía y me lo confirmó.

—¿Cuánto tiempo llevaba trabajando en el embalse (Raúl pertenecía a Viguecom Estévez, subcontratada por la promotora de las obras Dragados y Construcciones)?

—Llevaba trabajando dos años en la obra. Había estudiado su FP de Electricidad, pero estaba trabajando de encofrador. Era un superdotado, muy trabajador y muy espabilado: todo lo que se ponía a hacer lo hacía bien.

—¿Qué hizo la empresa?

—Nada. No se ha comunicado con nosotros. Como cristiana que soy, a parte de la rabia y la desesperación que tengo, lo menos que podían hacer era pedirme perdón. Lo único que sabemos es que se pusieron en contacto los abogados para tratar de temas económicos. Pero en ese momento, ni en ninguno, voy a cambiar esta pérdida por dinero.

—¿En qué punto se encuentra el proceso judicial?

—El juez no ve indicios de criminalidad. Los papeles están en orden y aprobados y las culpas se las echan los unos a los otros. Al final, va a parecer que mi hijo fue muy imprudente, que ese día le apetecía subirse a cuerpo a esa altura tan inmensa y decidir que no le tenía miedo a la muerte. Yo no me creo nada.

—¿Qué habría que hacer para ayudar a las familias de las víctimas de la siniestralidad?

—Con la pérdida tan grande, lo mal que se pasa psicológicamente, nadie nos atiende. No hay psicólogos, ayudas... como sí las hay para otras muertes. Hasta les recibe el Presidente... Hay una serie de parafernalias como si esos hijos dolieran más que estos. Yo me siento discriminada y extranjera como madre. Lo mismo duele un hijo que otro, éstas son también muertes violentas, que a nadie se le olvide.

—Puso carteles en las proximidades del embalse para mantener el recuerdo de lo que le pasó y pide que el embalse lleve el nombre de su hijo... ¿parece usted muy peleona?

—Siempre he sido muy peleona para los demás, imagina ahora para mi hijo. Yo estaba con mis manos blancas cuando lo de Miguel Ángel Blanco, ahora también con lo de Gaza, con todo mi dolor... ¡Cómo no voy a implicarme con lo mío! Estuve por el embalse poniendo papeles, en silencio, pacíficamente. No soy una alborotadora. Ya que ese embalse es una fuente de vida para Córdoba, creo que lo mejor que se puede hacer es recordar, y que todos lo sepan, que esa fuente de vida se ha llevado otra y la mejor forma de hacerlo es ponerle su nombre al embalse. No sé quien debe hacerlo, pero a mí me gustaría mucho.

—¿Cómo se entabló la relación con la HOAC?

—La HOAC de Córdoba se puso en contacto conmigo a través de una prima mía que los conocía. A ellos, al principio, les costaba mucho, claro, entrar en una casa siendo nosotros extraños. Pero me lo comentó mi prima y a mí me pareció bien. Tuvimos una primera charla y hasta ahora su apoyo me viene muy bien. Si de un carro tira una persona sola, a lo mejor, lo mueve, pero no va derecho, ni deprisa; en el momento que nos enganchemos bastantes personas va rápido y bien.

—¿Le reconforta algo, al menos, ver cómo está saliendo a la luz pública lo ocurrido con su hijo?

—Sí, esto me hace mucho bien, porque por lo menos hace que la muerte de mi hijo no sea tan inútil, que sirva para algo bueno. Ya sirve como fuente de vida para Córdoba, por el embalse, y por eso quiero que se recuerde. ■



María García y su esposo, Juan Sánchez.



Feli Varo, enviudó hace 14 años

«Queremos que nuestros hijos vayan a trabajar y vuelvan a sus casas»

JLP

Felisa Varo perdió a su marido el 7 de noviembre de 1994. Era soldador eléctrico y llevaba trabajando 22 años en un desguace de coches en La Colina, en la Carretera de Córdoba a Badajoz. Una pieza de un camión se le vino encima y acabó con su vida. Tenía 47 años y dejó una mujer y tres hijos.

En la Parroquia Virgen de Fátima de Córdoba, todo el mundo la llama Feli. Es catequista, pertenece al grupo de misiones y también a la Pastoral Obrera. Desde el principio participa en la campaña de la HOAC de Andalucía «El trabajo es para la vida. Ni un muerto más» para llevar la voz de los que han muerto en el tajo y para que las familias de las víctimas no tengan que pasar lo que ella pasó.

—¿Cómo se portó la empresa con su familia?

—Fatal. Vivíamos de lo que mi marido llevaba a casa. Vinieron los de la empresa y nos dijeron que iban a desvivirse por nosotros, que nos pondrían psicólogos, que nos ayudarían con el colegio de los niños... pero fueron palabras. Ellos están ahora subiendo como la espuma pero a nosotros no nos han dicho nada.

—¿No hubo juicio?

—Me la jugaron. El abogado que se metió por medio era un amigo de mi marido. No tenía dinero para pagarlo y él se comprometió a llevar el caso. Al final debieron hacerse amigos y entre ellos lo arreglaron todo. Me hi-

cieron firmar un papel, en esos momentos se aprovechan de una, de cómo te encuentras y de que no sabes nada de nada. Yo había firmado, sin darme cuenta y sin que nadie me avisara, la renuncia a llevarles a juicio. Hasta el Inspector de Trabajo nos la jugó. Yo no quería dinero, sino que se hiciera justicia y que no volviera a pasar lo que pasó. Me dieron la cantidad de dinero estipulada en el seguro que todo trabajador debe tener. Vamos, que no pusieron nada de su parte.

—¿En qué condiciones trabajaba su marido?

—Era un sitio terciarista, siniestro... Allí se carecía de todos los medios de seguridad. Mi marido me decía: «Feli, que un día me pasa algo y allí no se enteran ni los pájaros». Eran dos en la empresa, una atendía a la gente y otro estaba desguazando.

—Además de la pena, la situación económica tras la muerte de su marido, no debió ser fácil...

—Éramos cinco de familia y no teníamos ahorros, porque no ganábamos para guardar. Tuve que vivir de la familia hasta que me arreglaron la pen-

sión, que todavía hoy es la mínima, sin pagas extras. Debieron pasar tres meses largos hasta que pude cobrar la pensión.

—¿Cómo valora la actividad de la HOAC contra los accidentes de trabajo?

—Es muy positiva, la gente se está dando, hay que poner todas las medidas posibles para que no ocurran más accidentes y hay que llegar a los políticos más altos. Queremos que nuestros hijos vayan a trabajar y vuelvan a sus casas. Gracias a Dios, hay muchísimas personas buenas que se encargan del obrero. Está el Obispo de Córdoba, ya arzobispo de Sevilla, Juan José Asenjo, que de verdad es un pastor de la Iglesia, el Defensor del Pueblo, José Chamizo, que nos recibió, y el Fiscal Jefe de Córdoba que informó a las familias de cómo van sus juicios y eso es muy importante, porque las familias están con los nervios desquiciados pensando en qué pasará, cuando será el juicio...

—¿Guarda rencor a la empresa, ha podido aprender a convivir con la pérdida de su marido?

—Los psicólogos me dijeron que gracias a mi fe saldría adelante. Mis hijos eran como los pollitos alrededor de su madre. Yo decía que tenía que ser el muro de contención, porque si me iba yo, se iban mis hijos. Esto no se olvida, siempre está presente... Soy persona de perdonar, por ser cristiana y no les guardo rencor. Pero me he confesado muchas veces. No se me olvida lo que ha pasado y ahora volvemos a tener otro problema más: han despedido a mi hijo. Espero mucho como alguien de fe y positiva que soy. Animo a las madres y las esposas. No se pueden fiar de los abogados, pronto habrá una asociación y ahí es donde tienen que estar. Que cuenten con la HOAC y la Pastoral Obrera, que vayan a los sindicatos y que no se vayan de ligeras, no vayan a caer en la trampa de la ignorancia y la pena en que yo caí. ■



Feli Varo participa activamente en la parroquia Virgen de Fátima.